



JC.M.129

Alimentación de perros **muy activos**

El principio de que los perros incrementan el gasto energético a medida que aumentan su actividad o trabajo y, por ello, deben compensarlo comiendo más, es muy conocido, y no se precisan muchos conocimientos ni estudios especiales para aceptarlo y aplicarlo. De todas maneras es básico conocerlo en sus cantidades más precisas. Saber que comerán «más» no basta, también nos interesa conocer «cuánto más» y algunos de los «porqués»

JAUME CAMPS IRABADÀ
(Veterinario-Nutrólogo)

Hay, sin embargo, otros aspectos sobre la alimentación, tema de mayor importancia que la nutrición, que ya son más complejos. Lo común es que se vengán siguiendo sistemas mejorables, ya que, por tradiciones antiguas, muchos se aplican sin más, generalmente por haberlo visto en otros... Normas que pueden ser menos adecuadas que otras, según cada caso o para cada nivel de actividad.

Los perros de por sí, como descendientes directos de los lobos, que son formidables atletas de fondo, ya tienen unas condiciones genéticas aptas para el trabajo, con las excepciones de razas especiales a las que hemos modificado su aspecto, tamaño y condición física. La alimentación y las necesidades nutricionales están además influidas por el manejo de la alimentación, muy importante en los perros de alto rendimiento.

Por ello basaré este escrito en los tres pilares en que deben apoyarse para obtener los óptimos resultados para su actividad: la genética, el manejo y la nutrición-alimentación.

GENÉTICA

Otra evidencia es la de que ya las razas nos sugieren el tipo de trabajo para las que son más aptas. Esto es la norma. Por la simple razón de que éstas han ido surgiendo, a lo largo de los siglos, precisamente por la necesidad de conseguir unas formas, tamaños y habilidades adecuados para desempeñar unos fines concretos. Llegando al absurdo, a nadie se le ocurriría escoger e intentar entrenar a un Mastín Napolitano para hacerle competir en una carrera de galgos...

Esto está claro, pero conviene recordar que dentro de una misma raza hay individuos más aptos para cierto tipo de trabajo, y aquí me refiero tanto a un perro de defensa y ataque como a un velocista o uno de trineo, etc. Por ello, para obtener perros que sobresalgan en el tipo de actividad requerida es imprescindible escogerlos de camadas de ejemplares que ya destacaron

en este propósito. Algo común que suele seguirse en perros de caza, de carreras, de mushing, etcétera.

Pero hay un factor, menos conocido, por lo difícil de detectar, que es la proporción de fibras musculares adecuadas para el trabajo de velocista o para el de fondo. Proporciones que dependen tanto de la herencia como del entrenamiento. Me refiero a que los perros, como todos los mamíferos, poseen en su musculatura dos principales tipos de fibra, ambas estriadas. Estas fibras que forman los músculos son del tipo I, de baja actividad y contracción lenta, para esfuerzos sostenidos, y del tipo II, de alta actividad y de contracción rápida, para grandes esfuerzos durante menos tiempo.

Todas las razas tienen los músculos formados por estos dos tipos, en proporciones e incluso en grosores que varían según cada una de ellas y el tipo de trabajo en cada uno de los músculos y, muy importante, según el entrenamiento recibido. Por ejemplo, en pruebas sobre Mastines Españoles de campo, adaptados a trabajos de larga duración, tenían una menor proporción de fibras del tipo II comparadas con las del I, y mucho más gruesas que las de los Galgos Españoles de campo, que tenían muchas más fibras del tipo II y, a la vez, mucho más delgadas, comparando incluso con perros del mismo tamaño. Esto significa que las fibras de contracción rápida les sirven mejor como velocistas, y las fibras delgadas les permiten un más eficiente intercambio gaseoso y nutritivo entre sangre y fibra, y así respondan más rápidamente. En los perros de fondo ocurre lo contrario. Las diferencias que presentan los dos músculos de la pata analizados se pueden apreciar en el cuadro 1.

Por genética y entrenamiento podemos conseguir un tipo de musculatura más adecuado al tipo de trabajo.

MANEJO

Dentro de este apartado, consideramos tanto el manejo de la alimentación (cuándo y cómo darle el alimento) co- ▶



**Debemos adaptar la
alimentación de
nuestros perros
al nivel de actividad
que desarrollan**



En perros de
competición el
entrenamiento debe
ser gradual para evitar
problemas en los
momentos de máximo
esfuerzo

mo todo el entorno (el ambiente, el entrenamiento e incluso la sanidad).

Hay unas reglas que deben seguirse, teniendo en cuenta que el ambiente ya es el correcto, así como la higiene y la sanidad. La primera regla es aceptar que a los perros, aunque les guste en parte, el exceso de ejercicio les causa estrés. Los animales, todos, seguimos la ley del mínimo esfuerzo, mientras no nos sea exigido lo contrario por necesidades básicas; por ejemplo, los lobos no harían las correrías de kilómetros y kilómetros que hacen en su entorno ecológico natural si no tuvieran que marcar un territorio, luchar para ser líderes y así conseguir descendencia o perseguir a sus presas para alimentarse.

Este punto es básico para no forzar a los perros en entrenamiento, en caza o en competición; por ello, como se hace con los atletas humanos o jugadores de competición, se debe asegurar que el atleta está suficiente y gradualmente entrenado para no sufrir estrés e incluso roturas musculares, tendinosas u óseas, así como otros problemas patológicos, una vez llegado el momento de máximo esfuerzo.

El inicio del entrenamiento debe hacerse cuando el perro ya está formado, es decir, con individuos con un mínimo del 80 por ciento del peso de adulto, y hacerlo gradualmente, manteniendo la forma física tanto durante las épocas de competición, sea cual sea, y las épocas de mantenimiento entre ellas.

Los perros tienen, como positivo, un corazón proporcionalmente mayor que otros atletas corredores, como las personas o los caballos, pero tienen dos aspectos negativos, uno es que poseen mucho menos glucógeno en músculo y el otro es que no sudan; ambos puntos son muy importantes. El corazón le ayuda a llevar sangre a la musculatura, pero es especialista en fondo más que en velocidad, y al no sudar no disponen del enfriamiento corporal, que consiguen casi exclusivamente mediante la respiración o jadeo. No podemos «copiar», por tanto, para los perros aquellas normas recomendables para los atletas humanos, o para los équidos de competición, como he leído en algunos libros.

Las normas de manejo de la alimentación son las comunes en todos los perros, como el horario fijo en todas sus actividades, más precisas si cabe, y otros ya detallados en anteriores escritos en esta revista.

ALIMENTACIÓN-NUTRICIÓN

En la primera fase, en los 10 a 30 segundos iniciales de esfuerzo, los perros consumen lo que la musculatura ya tiene disponible, como es el adenosintrifosfato (ATP), que no varía ni con el tipo de alimentación ni con el tipo de entrenamiento, junto a la creatininafosfato, pero no se produce ácido láctico, tan molesto en la segunda fase.

Durante los 3 a 5 minutos siguientes del inicio de la carrera, o segunda fase, la musculatura consume el glucógeno que el mismo músculo contiene y el de fuera del músculo. Aquí ya ocurre una anaerobiosis láctica, ácido que se acumula en el músculo antes de volver a la sangre. Son las clásicas «agujetas» que tenemos las personas después de un esfuerzo nuevo, pero la consecuencia en perros es mucho peor. En ellos, normalmente más en los velocistas, esta acumulación de ácido láctico llega a favorecer la secreción de catecolaminas, que afecta a la glicogénesis, que, a su vez, afecta al corazón y a la irrigación del hígado. Por ello se les llegan a producir hemólisis con «mioglobinurias paroxísticas», de serias consecuencias. Esta enfermedad es muy típica en galgos de carreras. Aquí se demuestra que las necesidades son contrarias en humanos, a los que les favorece tomar bebidas con azúcares; en cambio, a los perros no debemos intentar dárselas, ya que se les acumularía glucógeno en el músculo antes de carreras o alta actividad. Esta «anemia del atleta» en perros limita la producción de vitamina D, con los problemas de osificación, lo que junto a otras alteraciones del metabolismo acentúa la fragilidad de los huesos y de los tendones.

En la tercera fase, pasados los primeros cinco minutos de esfuerzo, ya en animales de fondo, empiezan a usar las grasas como «combustible», con requerimiento de oxígeno (aerobiosis) y sin producción de ácido láctico ▶



No podemos olvidar
proporcionar
frecuentemente a
nuestros perros agua
fresca y en cantidad
suficiente

co. Esto ya demuestra que los alimentos para perros de muy alta actividad deben aportar buena proporción de grasa, aunque los alimentos normales (estándar y alta energía) del mercado ya suelen llevar suficiente grasa para las altas actividades, aunque «normales».

En perros velocistas tanto de carreras como de caza el alimento a escoger es el normal, sin un exceso de grasas. En trabajos con fondo pueden ya ser alimentos con mayor energía, pero «normales».

FORMULACIÓN ESPECIAL

Sólo los perros de trineo que realizan el mushing, con alto esfuerzo y además a temperaturas muy bajas, precisan un alimento que contenga una mayor proporción de grasa, incluso en largas carreras como la Iditarod, se puede llegar al 50 por ciento de grasa sobre sustancia seca. Esto significa casi el 70 por ciento de la energía total del alimento, al considerar el mayor aporte de energía de la grasa (2,3 veces superior), que la proteína y los hidrocarbonados. Ración que debe estar equilibrada con la correcta relación mineral: 2,5 por ciento de calcio y sólo el 1 por ciento de fósforo, y un máximo del 0,8 por ciento de sal (cloruro sódico), con un mínimo de 0,15 por ciento de magnesio y de 250 ppm de zinc. No es prudente, por tanto, tomar un alimento del mercado y añadirle grasa, sin más. De no hallarlo ya preparado conviene hacer una formulación muy precisa.

AGUA DE BEBIDA

Otro riesgo a prevenir es la deshidratación, alteración muy común en los perros con esfuerzo sostenido que se puede producir incluso en invierno.

En épocas estivales se agrava por el riesgo de «golpe de calor», con hipertermia subaguda, que precisa ser reducida de inmediato con duchas o con hielo, ya que hay riesgo de muerte, especialmente en perros con mayor «aislamiento térmico»; aislamiento en forma de capa densa de pelo o espesor de grasa corporal y que afecta mucho más a los perros con entrenamiento inadecuado o insuficiente.

Debe darse agua de bebida fresca, frecuentemente, si se añade algo de azúcar mejor, pero sin sal, ya que sería contraproducente al no perderla mediante la sudoración. Esto es lo contrario que en personas o en caballos...

NECESIDADES

La principal es la necesidad de energía, ya que va en aumento según el gasto, que puede ser del doble e incluso del triple que en perros con actividad normal, lo que significa que un perro entre 30 y 40 kilos de peso, que normalmente precisara, en una actividad normal, 18 gramos de un alimento estándar por kilo de peso y día, pasaría a requerir 30 o 36 gramos en alta actividad y a más de 50 gramos en perros de mushing, aunque en estos casos podrá ser un alimento de grasa añadida, que tiene un 20 por ciento más de energía, y así con unos 40 gramos por kilo y día, repartidos en tres tomas, sería suficiente. La grasa que se añada debe contener buena proporción de ácido graso linoleico, o sea, procedente de aceites vegetales, al contrario de lo que suponen algunos mushers, que les añaden sebo de vacuno, que es la grasa con menor proporción de ácidos grasos poliinsaturados, tipo linoleico.

La única comprobación de si el aporte es suficiente para cubrir el gasto, en cualquier tipo de perro y de nivel de actividad, se hace mediante la observación del perro y de sus actividades, y sobre todo mediante las pesadas, que deben ser frecuentes en perros de alta actividad. Todo perro baja de peso después de una competición, pero debe recuperarse pronto; para evitar al máximo el margen de error, las pesadas deben hacerse a la misma hora y en condiciones semejantes.

Cuadro 1

Fibras tipo II (contracción rápida)

Músculo	Mastín	Galgo
Tibialis cranialis	66%	79%
Flexor digitalis medialis	73%	95%
Grosor promedio	0,053 mm	0,045 mm